

EL MISTERIO DE LA IMPIEDAD

Judío-sionistas infiltraciones en las asambleas judeocristianas

Desde el comienzo del cristianismo, los judíos sionistas rechazaron a Jesús como el Mesías. Se infiltraron en las asambleas judeocristianas para hacerlos volver a la práctica de la ley de Moisés, y por lo tanto a renunciar a Jesús porque Él rechazó a establecer el reino político de Israel. San Pablo, escribiendo a los Tesalonicenses, no dejó de denunciar esta maniobra y le llamó «El Misterio de la Impiedad» o «de la Iniquidad». Así que ya estaba activo en su tiempo:

«Porque **el Misterio de la Impiedad** ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado el que ahora le retiene (*El Imperio Romano*). Entonces **se manifestará** el Impío...» (2 Tesalonicenses 2,7-8).

Este misterio tenía que manifestarse en el futuro, de nuevo, en el mundo, con poder, en vísperas del Regreso de Jesús. Pablo precisa que incluso se instalará sobre el Trono de Dios en la Tierra, cuyo símbolo hoy es el Vaticano:

«Por lo que respecta a la Venida de nuestro Señor Jesucristo... Primero tiene que venir la Apostasía y manifestarse el Hombre Impío, el Hijo de Perdición, el Adversario (*El Anticristo*)... **hasta el extremo de sentarse él mismo en el santuario de Dios...**» (2 Tesalonicenses 2,1-8).

La Virgen, que apareció en La Salette en 1846, advirtió: «Roma perderá la fe y se convertirá en la sede del Anticristo».

Este Hombre Impío ya está aparecido claramente en el mundo. Las vírgenes dormidas no lo han reconocido (Mateo 25,1-13). Sin embargo, él se encuentra en la Iglesia de hoy (ver el texto «[El Anticristo y el regreso de Cristo](#)»).

Los Apóstoles denunciaron la infiltración sionista ya practicada una vez en las filas de la primera comunidad judío-cristiana como le mostramos a continuación:

1. Estos infiltrados eran judíos, «**circuncisos falsos**», que rechazaban de creer que Jesús es el Mesías:

Filipenses 3, 2-3: «Atención a los perros!... atención **a los falsos circuncisos** (*los judío-sionistas, falsos Judíos*), Pues los verdaderos circuncisos somos nosotros... (*Los discípulos de Jesús*).»

Tito 1,10-14: «Porque hay muchos rebeldes, vanos habladores y embaucadores, sobre todo entre **los de la circuncisión** (*los judíos*)... repréndelos... y no den oídos a fábulas **judaicas**...»

Estos engañadores también están desenmascarados por Juan y Pedro:

2 Juan 7: «Muchos seductores han salido al mundo, **que no confiesan que Jesucristo ha venido**... Ese es el Seductor y el Anticristo.»

1 Juan 2,19-22: «Salieron (*los Judío-sionistas*) de entre nosotros; pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros... ¿Quién es el mentiroso sino **el que niega que Jesús es el Cristo?** Ese es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo!»

2 Pedro 2,1: «Hubo también en el pueblo falsos profetas, como habrá entre vosotros falsos maestros que introducirán herejías perniciosas y que, **negando al Dueño** que los adquirió...»

2. Los Judío-sionistas se infiltraban entonces una vez en las filas judío-cristianas para ridiculizar la piedad cristiana y transformar la «Cena del Señor» en el cumplimiento de **borrachos**. Así trabaja el Misterio de la Impiedad:

1 Corintios 11,17-33: «... no os alabo, porque vuestras reuniones son más para mal que para bien... Pues, ante todo, oigo que, al reuniros en la asamblea, hay entre vosotros divisiones. Cuando os reunís, pues, en común, eso ya no es comer la Cena del Señor... Porque cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro **se embriaga**».

Judas 4-12: «Porque **se han introducido** solapadamente algunos... Son impíos (*los Judío-sionistas*), que conviertan en libertinaje la gracia de nuestro Dios y **niegan al único Dueño** y Señor nuestro Jesucristo... **Estos son** una mancha cuando banquetean desvergonzadamente en vuestros ágapes y se apacientan a sí mismos (*Durante la Cena del Señor*)».

Gálatas 2,4: «... Pero, a causa **de los intrusos**, los falsos hermanos (*los judío-sionistas*) que solapadamente **se infiltraron para espiar** la libertad que tenemos en Cristo Jesús... »

Hechos 20,28-30: Pablo dijo a los Efesios: «... Yo sé que, después de mi partida, se **introducirán** entre vosotros **lobos crueles**... »

3. El propósito de esta infiltración fue de oponerse a Cristo y de destruir su trabajo a través de traer los judío-cristianos a practicar el judaísmo (circuncisión, etc.):

Gálatas 1,6-7: «Me maravillo de que **abandonando** al que os llamó... sino que hay **algunos** que os perturban y quieren **deformar el Evangelio de Cristo**... » (*¿Quién, entre los primeros judío-cristianos, querían **deformar** el Evangelio de Jesús, sino los judío-sionistas?!*)

Gálatas 3,1-3: «¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién **os fascinó a vosotros?**... » (*También los judío-sionistas*)

Gálatas 6,12: «... éstos os **fuerzan** a circuncidaros... » (*También y siempre los judío-sionistas*)

Hechos 15,1-5: «Bajaron algunos de Judea que enseñaban a los hermanos: Si no **os circuncidáis** conforme a la costumbre mosaica, no podéis salvaros... Pero algunos de la secta de **los fariseos**, que habían abrazado la fe(... ?!...), se levantaron para decir que era necesario circuncidar a los gentiles y mandarles guardar la Ley de Moisés.» (*La infiltración judío-sionista es evidente aquí*).

Hechos 21,17-24: Los Judíos alrededor de San Santiago todavía practican la Tora. Es de ellos que es en Hechos 15,1-5.

El Misterio de la Impiedad es uno de los nombres de la Bestia apocalíptica, el nombre, «Misterio» está grabado en su frente (Apocalipsis 17,5). La acción misteriosa, moderna y sionista se planifica y se revela en «Los Protocolos de los Sabios de Sión», denunciados por los sionistas y sus seguidores como una falsificación. Sin embargo, ellos son auténticos y aplicados correctamente en el mundo de hoy para el hombre que está despierto y que tiene discernimiento. En el pasado, la primera comunidad judío-cristiana vivió en «el miedo de los Judíos» (Juan 7,13 / 19,38 / 20,19). Este temor llevó a algunos creyentes para complacer a las exigencias de los judíos sionistas sobre dos planes: cultural y político.

En el plan cultural, eso se operaba por el retorno a las prácticas de las obras prescritas por la Torá: la circuncisión, el sábado, los sacrificios de animales, etc... En el plano político, esto se

manifiesta en un compromiso militar en la lucha contra Roma para restaurar una nación o un reino de Israel, de lo contrario, los conversos primeros a Jesús fueron objeto de una persecución real del judío-sionistas. A estas persecuciones se refiere Pablo cuando se dirige a los Tesalonicenses: «Porque vosotros, hermanos, habéis seguido el ejemplo de las Iglesias de Dios que están en Judea, en Cristo Jesús, pues también vosotros habéis sufrido de vuestros compatriotas las mismas cosas que ellos de parte de los judíos; éstos son los que dieron muerte al Señor y a los profetas y los que nos han perseguido a nosotros; no agradan a Dios y son enemigos de todos los hombres, impidiéndonos predicar a los gentiles para que se salven...» (1 Tesalonicenses 2,14-16)

Dos intentos de sublevación contra Roma tuvieron lugar: el primero fue sofocado por Tito en el 70 dC, resultó de ese primer intento la destrucción del Templo en Jerusalén. La segunda revuelta judía fue llevada por Simeón Ben Koseba (132-135 dC), que se aprovechó de Jerusalén. Esto, por lo tanto, fue reconocido como el Mesías por el rabino Akiva y como la Estrella prevista por Balaam en Números 24:17, donde su sobrenombre Bar Kokéba, que significa Hijo de la Estrella. Persiguió a los judíos cristianos porque habían rechazado de unirse a la revuelta contra Roma. Murió en agosto de 135 dC derrotado por Severus.

Así que Pablo, hablando del «Misterio de la Impiedad ya a la obra» en su tiempo, se refiere a estos levantamientos sionistas políticos y religiosos susodichos. Estos movimientos fueron dirigidos por los judíos que se rechazaron de reconocer a Jesús como el Mesías.

La impiedad a la obra hoy se repite en otras formas: la presión para reconocer al Estado de Israel, el derecho a la construcción del Templo de Salomón y el retorno a la adoración de la Torá. Este es el gran acontecimiento universal y repentino que sorprendió y engañó al mundo, incluso a los líderes cristianos que se entregan a un ecumenismo pro-sionista:

«... Maravillada, **toda la tierra** siguió a la bestia» (Apocalipsis 13,3). Este evento fue anunciado por Jesús al final de los tiempos, No se ahorrará sino los creyentes verdaderos (Mateo 24,11-13 / Luc 21,34 / Apocalipsis 3,10). (Ver el texto«[La Prueba Universal](#)»).

El Misterio de la Impiedad está de vuelta en el mundo combatido por el Misterio de la Piedad.

Pierre (29.09.2002)

Copyright © 2026- Pierre2.net - All rights reserved.